

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

San Sebastián	Periodicos Bélgica
3 meses, pesetas. 4 = 4,50 = 13	
5 = 8 = 9 = 25	
12 = 16 = 18 = 48	

Número suelto 5 céntimos

Oficinas: San Martín, 10

Viernes 7 de Marzo de 1913

## Elecciones de diputados provinciales

## La Voz de Guipúzcoa

## DIARIO REPUBLICANO

Año XXIX :: SAN SEBASTIAN :: Núm. 9.964

## CANDIDATURA DEMOCRATICA

## DISTRITO DE VERGARA

Don Antonio Arrillaga y Arriola

Don Pedro Oiaran Sotil

Don Constantino Aguinaga y Barona

## ANTE LA LUCHA

El pobre "Correo del Norte" está desconsolado con esa périda lugarezca que les ha hecho el señor Minteguiaga &amp; sus amigos correligionarios los carlistas.

Ya saben ustedes en qué ha consistido el acto que tan profundo disgusto y gran indignación causó en "El Correo".

El señor Minteguiaga fué diputado provincial por los votos de los carlistas. Pero éste buen señor le dió la real gana de hacerse nacionalista, y como tal se ha unido a presentar candidato por el distrito de Vergara &amp; uno de su mismo partido.

Esta acción del señor Minteguiaga es más que una picardía. Es una botaña de agua de Burriana servida por el distinguido farmacéutico al diario tradicionalista.

Porque cuidado si le ha sabido mal a "El Correo" la salida del señor Minteguiaga.

Y todo esto a qué dirá el colega Pues nos fúramos que dirá, poco más o menos:

—A mí tío... calzonellos, hipeacuana y bálsamo de ojopelos.

Nosotros creemos que todo esto es una pura cuestión de maldita suerte, pues si a "El Correo" le pica, rágase cuando le plazca, digale al señor Minteguiaga cuánto quiera, y déjense en paz a los nosotras, que nadie tenemos que ver en esta minúscula cuestión de carlistas.

En sus ataques al señor Minteguiaga, "El Correo" se sale de madre y dice que el mayor afronta para ese señor es el que nosotras le defendemos.

Si los nosotras, diríamos, la pena de enfadarse, nosotras le dirímos: "El Correo" que miente, pero nos contentamos con decirle que falta a la verdad &amp; sabiéndole.

Ni nosotros hemos defendido al señor Minteguiaga, ni éste necesita, seguramente, que le defienda nadie por su parte.

Si el acto que ha cometido el señor Minteguiaga ha trastornado a los carlistas, allá se entiendan ellos con él, pero nosotros no tenemos por qué pedir la caza de ese buen señor, que a nosotros nadie nos ha hecho.

En su prurito de mortificarse &amp; los jefes, "El Correo" se mete con nosotros contumazmente, y llega a calificar de obres, repugnante y tal, el que vayamos a votar.

"El Correo" sabe que esto es falso, porque no tenemos ni nos hace falta coartanía alguna con esos elementos. Cada cual vemos por nuestro lado, con toda la separación que impone nuestras honestas diferencias doctrinales y el que más pudea se la llevará.

La mezcla repugnante, pura efectiva, es la que hacen carlistas e integristas amparando y defendiendo el nombre del señor Oiaran, cuya figura persona de la que nadie tiene ni otros que el señor Oiaran, que estaba dispuesto como se deduce de su discurso de Elbar —a formar candidatura con republicanos y socialistas, si estuviera en su mano—.

Si los nosotras, &amp; a los nosotras, esas yermas y repugnantes, los repugnantes y fálicos de vergüenza política, serán, si acaso, los carlistas y los integristas, que han ido juntos más de una vez con los demás.

A nosotros, los republicanos, no nos ha mandado todavía esa horro que ve ahora "El Correo" en todo contagio con el nacionalismo.

"El Correo" faltó también desdoradamente, &amp; verdad cuando afirma que el demócrata señor Aguinaga y el "separatista" señor Villar recorren juntos y en coche los pueblos del distrito de Vergara.

Esta afirmación es completamente cierta, ya que los nosotras, como una ofensa a los nosotras, nosotras, por ser de otra, significaría que nosotros amparábamos francesas elecciones que tienen nada de pudibundas.

El señor Aguinaga, como caballero y como político, es de los nosotras, &amp; su criterio común para no incurrir en el deshonor de exhibirse en esa forma por los pueblos cuyos votos necesitamos. Y esto no lo decimos en menoscabo del señor Villar, a quien no conocemos, sino que él ha bien sentida la dignidad de su cargo.

Hacemos esta defensa suya sin que él la necesite, porque el distinguido candidato dispone de recursos bastantes para salir con valor al paso de las venenosas insidias.

En prueba de esto, véase la carta que nos remite para su inserción, copia literal de la que ha enviado a "El Correo del Norte":

Sr. Director de "El Correo del Norte".

San Sebastián.

Muy Sr. mío: En el número 5.170 de este periódico, correspondiente al día de hoy, y en la sección de política planteada, se habla de las elecciones planificadas en los distritos de Vergara y Arriola, se contiene bajo el epígrafe "Los Jelkides con los republicanos", los siguientes párrafos, en los que se me cita directa y nóminalmente:

"En la otra forma los pueblos al radical señor Aguinaga y el separatista señor Villar, En amor y compasión se les ve por ahí coche.."

Dejando a un lado la significación ómatica política que el radical atribuye a la otra forma, reflejada en el criterio con que se me propuso y figura en candidatura, he de manifestar a usted que los hechos en lo copiado se me imponían, son falsos en absoluto, pues yo he recordado otros que los del distrito de Vergara, en su amor y compasión, confección los de mis dignísimos colegas de candidatura señores Arrillaga y Oiaran, ni

astos de la lucha electoral, mientras la oposicion daba seis mil con el mismo objeto a los reaccionarios.

Aconseja a todos hagan propaganda liberal siempre y en todos partes, y la administración y sus favoritismos que se hace desde el palacio de la Diputación y dice que los pueblos deben exigir la autonomía de los municipios.

También recordando los hechos del 7 de Abril del año pasado y diciendo que no habrá seguramente un elbarrión digno que vote a los que manchan de sangre la candidatura de las derechas.

A continuación se le da de gran efecto la levantada a hacer uso de la palabra el candidato

DON CONSTANTINO AGUINAGA

El discurso de este joven, culto y despierto abogado de la intervención y el resumen, a la vez que el norte más seguro de esta brillante campaña.

El orador emplea por aludir a las observaciones hechas por el señor Orbea en su discurso del domingo, sobre la exclusión de los conservadores para formar parte de la futura libertad.

Rechaza lo de "entente cordiale"

de nacionalistas y republicanos en el acto de la proclamación de candidatos, diciendo que tal "entente" se redujo, simplemente, a la formación de la coalición por parte de republicanos. Como se favoreciera por parte de los republicanos, para que las parrillas que dedica a la actuación de los diputados liberales y republicanos dentro del palacio provincial.

En el acto de administrar los intereses de la provincia, pregunta si el organismo integrante es malo y censurable, y si éste han estado los diputados republicanos y liberales, que no han alzado una sola vez su voz en contra de esas supuestas medidas.

El colega sabe muy bien que alguna vez —no muchas, verdaderamente— se han alzado sus voces en contra de los malos actos de administración. Pero como lo que prevalece son los acuerdos, tomados por unanimidad, entre los diputados con diputados, no se oponen a la oposición que el señor Orbea como conservador, como como el de los Colegios de abogados; pero tal vez la inconsecuencia y afirma que, en esta ocasión, habrá ser la seriedad de la Diputación.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, pero orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria. Si así no se dará seguramente el caso de que los que gobiernan, por su novedad y difusión, se encuentren en situación húmilde, si se comparan con los hijos de las demás provincias.

Hay también necesidad de implantar estímulos y premios para las Diputaciones, subvenciones para la Diputación, para hacer asequible a los mozos la adquisición de conocimientos militares teóricos y prácticos, indispensables para la ejecución de sus deberes.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar el orden moral dentro de la Diputación, dice el señor Aguinaga que tal vez sea necesario en verdad el orden moral, para optar a las ventajas de la reducción del servicio en las Diputaciones, y para la obtención de instrucción primaria.

Continúa argumentando su discurso, y reafirmando las apelaciones que dirigió al deber de asegurar